

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12 000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pra

JUSTICIA DE ENERO

(DEL 1910)

Reconocen cuantos consideran serenamente las cuestiones locales,—y aun los más alucinados burocratas no osarán contradecirlo,— que aquel régimen de cordiales relaciones entre nuestros partidos monárquicos, tan apasionada y contradictoriamente juzgado, incorporó a la política de Cartagena un progreso simpático y humanitario: el de conservar en sus cargos, al cambio de política, a los empleados de todas las gerarquías, en los diferentes ramos de la Administración, sin considerar para nada sus ideas políticas. Y quizás, por tan justo proceder, debilitó en más de una ocasión el entusiasmo y la disciplina de correligionarios del uno y otro partido.

Y ciertamente por tal innovación en las añejas costumbres políticas, tuvieron los burocratas, en momento crítico y en posiciones estratégicas, el auxilio eficaz y poderoso de algunos de esos empleados.

Sin duda esto último, suscitó, en el conglomerado dominante una hostilidad sañuda hacia todos los demás empleados que correspondieron siempre, con su neutralidad, al respeto que les guardaran liberales y conservadores, aun siendo muchos de ellos republicanos. Y la persecución se ha desatado con terrible e hipócrita, sin ostentarse, siquiera, aquellas gallardías de la ingenuidad y del valor político que tanto adepto y tanta fama ganaran al travieso ministro antequerano.

Así se inmóvil al Sr. Calvo, al mejor empleado municipal, en era de la medida falta y de la merced adulterada, rindiendo en ello, un alcalde interino, las prerrogativas de su jurisdicción, para compartir con los demás concejales la responsabilidad de cumplir aquel acuerdo impuesto por la Junta del bloque, de *«echar carne a la fiesta»*.

Pero ya basta de todo disimulo y de todo escrupulo se prescinde. He aquí el caso.

Eran dos guardias municipales; Martínez el malo y Tudela el bueno, en el desempeño de sus cargos, naturalmente.

Los dos fueron declarados cesantes. El primero por queja escrita de su jefe que recojía las reiteradas de los compañeros de Martínez. El segundo porque no denunció una insignificante obra que en San Antón se hizo sin licencia. Pero Martínez el malo era burocrata, circunstancia ignorada por el Sr. Carrion, que, espontáneamente aunque sin medida, propende a la justicia; más como al fin se somete, la receta para reponerlo lo fué expedida por el protector de Martínez: un expediente promovido por éste, en el que fueron ratificadas las quejas, por los testigos más caracterizados é imparciales.

Y Martínez el malo, fué repuesto con gran contentamiento de su protector.

Tudela el bueno no pertenecía a ningún bando. Hizo, como toda Cartagena sabe, una campaña brillante en la ronda especial y luego fué a San Antón, donde se ganó el afecto de su vecindario. En todo esto creyó tener su defensa.

Pero había un hermano político del Alcalde, sin colocación, y Tudela

el bueno fué sacrificado, contra el deseo de todo aquel barrio, que pidió su reposición en instancia, no refrendada por el bloque, de seguro, puesto que no ha originado otro expediente como el que resucitó a Martínez el malo.

Y D. Antonio Carrion Gracia, cuñado del Alcalde, fué nombrado cesador de San Antón.

Y los vecinos de este barrio no conocen siquiera a D. Antonio Carrion Gracia.

¡Tiene gracia!

Pero a Tudela el bueno no le hace ninguna que no le paguen, como se paga siempre a todo servidor despedido, los sueldos que se le deben.

¿No habrá por ahí, un burocrata máximo que expida la receta para que el Sr. Alcalde despache al pobre Tudela las pocas pesetas que se le deben y que tanto necesita?

La huelga de Bilbao

Madrid 27 20 m.

Ayer tarde se reunieron en el ministerio de la Gobernación los Sres. Canalejas, Merino y Aznar y en vista de las noticias que les transmitieron las autoridades de Bilbao resolvieron suspender las garantías constitucionales aprobando el acuerdo de las autoridades de Bilbao declarando el estado de Guerra en toda la provincia.

Su Majestad firmó el decreto correspondiente al primer acuerdo. Canalejas reconoce que la situación es gravísima en Vizcaya y teme que se extienda a Aragón.

De actualidad

Los partidos políticos locales

EL REPUBLICANO

Todo cuanto hemos dicho de la desorganización en Cartagena del partido liberal y de la dificultad que entraña la reorganización de sus fuerzas, podemos aplicarlo al partido republicano, recordando muchas de las notas periodísticas, pues imposible parece que este partido haya llegado al estado de descomposición y aniquilamiento actual y casi imposible que pueda volver a ser lo que fué en tiempos del Sr. Prefumo.

Y sin embargo, es preciso que ese partido resucite, que recobre su antiguo vigor y que con su importancia y valimiento, tome parte activa en la vida política, recuente sus fuerzas, las discipline y educe y esté en todo momento dispuesto a incorporarse al movimiento general que se ha iniciado y que indudablemente será de trascendencia suma para la vida de la Nación.

El estado en que se encuentra actualmente reanado por origen la marcha dificultosa que ha seguido el partido en toda España, desde la muerte de los Sres. Ruiz Zorrilla y Pi y Margall; diversas tendencias y matices, grupos y grupitos, recelos y discordias, facciones a los poderosos partidos unitario y federal; y fiel reflejo de esa descomposición, el partido republicano en Cartagena se dividió en trozos y trocitos, perdió la fuerza que da la unión y se presentó débil ante los enemigos que supieron aprovecharse de esa debilidad para esparir golpes tras golpes a la idea republicana, tratando de anular en esta tierra y de imposibilitar su resurgimiento.

Pero en Cartagena no ha muerto la fé republicana; existen muchos republicanos, más de los que algunos se figuran y sólo hace falta que se unan, que olviden antiguas rencillas, que se saci, quen por el triunfo de sus ideas y que procuren hacer una selección apartando de su lado a los francamente traidores, atentando a los tímidos, robusteciendo la fé de los vacilantes, atrayendo a su campo a los que simpatizan con sus pesas, mientos y dando al olvido a los que de esta se apartaron por buscar en el contrario satisfacción de apetitos y ambiciones y que son sus peores enemigos.

La orientación que el partido imprimiere actualmente los Diputados republicanos, la propaganda activísima que hacen por capitales y pueblos, la seguridad de que en plazo

breve, ocurrirán importantes acontecimientos, todo contribuye a que el partido se unifique en toda España y a que en Cartagena unos republicanos de buena voluntad trabajen por conseguir la reorganización del suyo. A un lado deben estar todos los republicanos honrados y de buena fé; lejos de poner obstáculos a la consecución de tan patriótico fin, deben alentarse y ayudarles, y de entre esa pléyade de antiguos y consecuentes republicanos, nombrar al jefe y que éste sin vacilaciones ni titubeos, sin contemplaciones ni desmayos, imprima al partido la marcha que ha de seguir y le haga cumplir su misión.

Triunfen ó no las ideas republicanas, será el partido una fuerza en la política general del país y otra fuerza muy importante, para que en unión de los demás de esta capital, ayude a que salga este desgraciado pueblo del estancamiento en que vive y pueda ocupar dignamente el lugar que le corresponde por su histeria, sus sacrificios y sus merecimientos.

DE MI GUITARRA

CANTARES

Gota que incessante caes
Llega una roca a oradar:
Tu corazón fué la piedra;
Mi amor la gota tenaz.

Inculco mi pecho estaba,
Tú fuiste quien lo labró.
¿Qué cosas en el sembraste
que me causan tal dolor?

No la he visto desde entonces,
Y, acostumbrado a no verla,
Cuando lloro, me figuro
Que la estoy llorando muerta.

Toma esta flor—me dijistes—
Que es de mi amor, puro emblema.
No mentas; hoy la he visto
Y he encontrado la flor seca.

Carlos Villamontiel
Cartagena 31-8-910

EL BCO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

PRECAUCIONES

Contra el cólera

En la sesión de anteyer manifestó el Sr. Alcalde, que por no haber concurrido número suficiente a la comisión de Hacienda del Ayuntamiento, no pudo presentar el presupuesto extraordinario, necesario a su juicio, para adoptar medidas contra la temida llegada del cólera; prometió ocuparse activamente del asunto y hacer de su parte cuanto sea posible para poner la población en medianas condiciones preventivas.

Aplaudimos la actitud del Sr. Alcalde en este tan vital asunto y esperamos que todos le auxilien y ayuden, para higienizar cuanto sea posible esta abandonada ciudad. No debe perderse un momento ni demorar los trabajos que han de emprenderse; en esta campaña, como en todas las que verdaderamente redunden en beneficio de Cartagena, todos deben estar al lado de nuestra primer Autoridad municipal; y sin distinción de matices políticos, sin regateos ni vacilaciones, auxiliarle y secundarle. Si hace falta dinero proveerse a ello; si urge la resolución del presupuesto, convóquese a una sesión extraordinaria y si hay que tomar medidas especiales adopté sin temor a responsabilidades: el pueblo de Cartagena confía en que la gestión de su Alcalde será la adecuada a las críticas circunstancias actuales y como no es posible que él solo pueda atender a tantos detalles, pqr mucho que sea su voluntad y su deseo, a su lado deben estar todos los Tenientes alcaldes, Concejales, Alcaldes de barrio, empleados y dependientes municipales y todas las entidades, corporaciones y personas amantes de este pueblo: trabajando todos con interés, cada uno en su esfera de acción, se puede hacer mucho en pró del estado sanitario de la población.

Sin necesidad de dinero, que se debe aplicar a la adquisición de estufas desinfectoras, detección de los ser-

vios municipales relacionados en la higiene y a limpieza establecimiento de barracones que sirvan de lazaretos etc., hay una porción de medidas que puede tomarse sobre la marcha y en las cuales todos pueden laborar.

Defiendan las autoridades y sus agencias a visitar casa por casa todas las de la población; hagan que se limpien los pozos negros atestados de inmundicias; que se cierran herméticamente los pozos y aljibes, que secos por la falta de lluvias sólo contienen cieno que infecta la atmósfera, obliguen a los propietarios a que pongan los retretes en regulares condiciones higiénicas; inviten a los inquilinos a que limpien los patios y a que no amontonen en ellos basuras; impidan que las calles y plazas sean vertederos públicos; denuncien y castiguen sin contemplaciones a todos los que por su abandono en estos momentos cometen un delito de lesa humanidad y algo se habrá conseguido higienizando la vivienda, en lo poco que eso puede hacerse, dada la incuria y abandono en que vive de antiguo esta ciudad.

Cuente el Sr. Alcalde con nuestro modestísimo concurso; incondicionalmente nos ponemos a sus órdenes y cuanto haga en beneficio de la salud pública, será aplaudido por todos y sancionado por la opinión; pero sobre todos los aplausos, estará para él la satisfacción del deber cumplido.

Huelga de Zaragoza

Madrid 2-8 10 m

El paro de fábricas y talleres se ha generalizado.

Se han declarado en huelga ocho oficios.

Las Autoridades han determinado de cinco días no se soluciona satisfactoriamente la huelga de Bilbao se adherirán al paro general.

También están en huelga las costureras, modistas y traperas.

La federación obrera se ha constituido en sesión permanente. Se ha celebrado un mitin obrero en la plaza de toros. Se aprobaron las siguientes conclusiones:

Persistir en la huelga. Invitar al comercio a cerrar mañana. Solicitar de las sociedades de tranvías suspenda la circulación si dentro de cinco días no se soluciona la huelga de Bilbao. Y dirigir un mensaje a Canalejas para que retire las fuerzas de Bilbao.

The Khón Lhéche

La más simpática y oxigenada de nuestras heladeras, está pasando unos días terribles. Y unas noches muy largas, casi interminables.

«su agonía es la bárbara agonía del que quiere evitar lo inevitable.»

Y todo porque Don Apolinario la persigue. La persigue de muerte.

Y con una saña verdaderamente campestre.

Sis que le valgan a esta distinguida y codiciable moza de partido, sus antecedentes francamente burocráticos.

Y sus íntimas complacencias con los pollos más distinguidos de la tierra.

¡Ah! Y hasta su asistencia a la merienda cada en-honor-de El Libertador.

Pero Don Apolinario es así. Don Apolinario está estos días apocalíptico. Don Apolinario no quiere pasar por movimiento mal hecho.

Y a esta espléndida belleza le ha echado cuatro municipales, en-ima.

Que con mirada de filtro y sonrisa cuterana, (*) no abandonan ni un momento la coicliada presa.

Por cierto que este asunto, ya le ha costado a Don Apolinario, más de un disgusto.

Porque el concejal más tierno y jugoso de la corporación, ha tomado como suya la demanda de la infortunada cautiva.

Ya el otro día y en el despacho, del aún no revisado Palacio Municipal, nuestro melifluido concejal abordó a Don Apolinario.

Y hubo su *mlaja* de disgusto, rumoreándose por ahí que no llegaron a un violento *córp a córp* porque la templanza se impuso. Que si nó, tenemos carne.

Pero nuestro terso concejal, varió de táctica. Y puso en su acento todas las mieles de la persuasión.

Y hasta llegó a tocarle a Don Apolinario todos, absolutamente todos los registros.

Llegando a lo inverosímil en defensa de aque-
-hermosísima paloma privada de libertad.»

Peró Don Apolinario, terne que terne. No se revocó. ¡¡Qué hombre!!

Y a propósito de disgustos. Se dice que con motivo de la visita ordenada, muy en su punto, por nuestro Alcalde a los establecimientos de comestibles, ha surgido un leve rozamiento.

Entre nuestra primera autoridad y el ampollo presidente de la Federación Gremial. No nos extraña.

Es más, hablamos pensado en que así ocurriría.

Y en que se rompería toda armonía entre ambas potestades, en cuanto se planteara el problema de las subsistencias. Es lo que más irrita, y es lo que más enoja.

Aquí y en Pozo-Estrecho.

Don Apolinario. ¡A dimitir! ¡Nada, nada! ¡A dimitir!

¡A dimitir! Porque si no, va usted a quedar a la altura de un sabañón.

Anteayer el *publítico* le metió a usted los pies.

Y usted y nosotros recordamos perfectamente lo que dijo en su toma de posesión. Con que a dimitir, Don Apolinario.

Hay que hacerle ese honor a la *formaldax*. A la *formaldax* de usted.

Y cosa más. Quien inició el *pateo* fué un concejal. Un concejal del bloque.

El mismo precisamente que actuó de guarda protectora de la cautiva de *marra*. Y nosotros nos preguntamos. ¿Tendrá relación una cosa con otra?

¡Chi lo sé!

Hay concejales que cambian los terrenos al consumir la suerte.

Y que al entrar a *matar* vuelven la cara y tranquilizan una barbaridad.

q. b. s. m.
Isidoro Calín

Todo por miedo a los *pateos*. De continuar así, nosotros le daríamos el mismo consejo que al *Chico de la droguería*. Que se dediquen al bienhecho.

The Tho Kho.

REMITIDO

Nuestro respetable amigo don Isidoro Calín, nos envía la siguiente carta que con gusto publicamos.

Aljorra 1.º de Septiembre 1910.
Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Por encontrarme indispuesto, hacía algunos días que no leía periódicos y por tanto no me había enterado hasta hoy de la carta que dirigida a mí y firmada por un propietario, publicó ese periódico el día 29 del pasado. No me gusta el procedimiento de cartas abiertas, pero porque ese señor no lo tome a desatención le contesto. Indudablemente ese propietario debe ser amigo mío y siéndolo, me extraña que no haya venido a verme ó me haya escrito para que le diese las explicaciones que deseaba para su tranquilidad. Como dicho señor no firma con su nombre y Ud. debe conocerlo, le agradecería le hiciera saber por mi parte estoy satisfechísimo del giro que le han dado al asunto, que la iniciativa del Alcalde, ha coincidido con lo que yo estaba aconsejando siempre, que a este asunto no se le debía dar color político, puesto que era de interés general y como la comisión para darle solución, veo que se ha formado con individuos de todos los partidos y todos ellos muy dignos y muy amantes de las cosas que pueden beneficiar a Cartagena, figúrese si tengo motivo para estar contento de la solución. Estoy seguro que dichos señores no se darán por satisfechos hasta conseguir que el proyecto se modifique para que verdaderamente sea un beneficio para la salud pública y además que el Estado contribuya como es de justicia en la proporción que le corresponda y aliviar con esta carga que de otro modo se echaba sobre los habitantes de esta ciudad.

Si el señor propietario desea saber algo más, aquí me tiene dispuesto a contestar, pero que no se me moleste con cartas abiertas, porque yo quiero hablar *privado* me gusta. Cuando escribo escribo. Todo ello con la modestia de de mi conocimiento pero sin andadores, ni tutores y sin esperar a que nadie me tire de la lengua.

Como pudiera haber algún otro propietario que esta carta le interesara, si Ud. no tiene inconveniente le agradecería la publicase en el periódico de su digna dirección, por cuya merced le queda reconocido su afectísimo amigo S. S.

q. b. s. m.
Isidoro Calín

De colaboración

EL PROBLEMA DE FERNANDO PÓO

La prensa se ocupa estos días de sucesos importantes desarrollados en la colonia de Fernando Póo. «El Liberal», haciéndose eco de la información publicada sobre ellos en el «Times» del 25 del pasado mes de Agosto, comenta de un modo tan pesimista lo ocurrido y aventura juicios tan erróneos sobre lo que allí pasa, y las causas que lo originan, que no obstante no responder de la veracidad de la noticia, se vale de ello para achacar lo ocurrido a violencias en nuestros procedimientos de colonización, en el que ve una prolongación de nuestra acción en Cuba y Filipinas y de lo que se vale para dar un grito de alarma al País vislumbrado quizás un nuevo conflicto armado en aquellas posesiones, que alejadas de la Metrópoli, no tanto por la distancia, cuanto por el desconocimiento tan absoluto que de ellas tenemos en España, dan una bonita ocasión al diablo republicano para clamar ante la contingencia de una nueva campaña que forzosa mente ha de impresionar al público, desconocedor de lo que allí pasa.

Es verdaderamente sensib é que los grandes periódicos de la Nación, los que indudablemente arrastran tras de sí gran parte de la opinión, se dejen llevar por noticias más ó menos intencionadas del Extranjero, y en vez de informarse é informar al público sobre el verdadero problema que tiene que resolverse en Fernando Póo, preconicen contra unas violencias y unos procedimientos, que no sólo no han existido jamás, sino que por no haberlos usado á tiempo, han dado lugar a la crítica situación en que se encuentran en la actualidad los agri-

cultores de nuestra colonia. Es doloroso confesarlo, pero el 99.00 de los españoles, desconocen tan por completo el valor é importancia de nuestras colonias del Golfo de Guinea que nadie, absolutamente nadie, se ocupa en la prensa de ellas, y si alguna vez vemos su nombre en las columnas de algún periódico, es para comentar tales ó cuales noticias alarmantes que de allí vienen y que abundadas por nuestra fantasía meridional contribuyen más y más á que el nombre de Fernando Póo, suene en nuestros oídos como algo tétrico y espeluznante que forzosamente se debe abandonar y no como una colonia rica y feracísima, en la que las energías de unos cientos de españoles, que allí enteraron fuertes capitales, han levantado basísimas plantaciones de café y cacao, que nada tiene que envidiar a las de ninguna otra colonia del mundo.

Causa un desaliento grandísimo ver confundidos los nombres de Fernando Póo, Batis y el Río Muni hasta el punto de que para la mayoría de los españoles, uno cualquiera de ellos indica la totalidad de nuestras colonias; este error no es sólo del vulgo, en él han incurrido los Gobiernos, legislando y midiendo con el mismo rasero, una Isla y un Continente, que aunque próximos, entre sí en nada guardan analogía. La primera es una colonia fértil y próspera con grandes centros de población europea en la que la colonización es el único problema á resolver, y el segundo es un país salvaje y primitivo donde la seguridad personal no está garantizada, y